

# SEMANARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

*Del Jueves 26 de Junio de 1806.*

---

*Concluyen los medios de curar y precaver las epizootias ó enfermedades contagiosas del ganado vacuno por Viscq d'Azyr. Extracto.*

---

#### IV. Métodos mixtos con sangría.

**D**aremos principio á este artículo con la interesante exposicion del método curativo propuesto por los sabios profesores de la facultad de medicina de Montpellier. En la primera parte solo tratan de los medios preservativos, y en la segunda de los que creen suficientes para curar radicalmente la epizootia.

Se deben tener los establos con el mayor aseo y limpieza, sahumándoles todos los dias, mientras permanece en ellos el ganado, con bayas y hojas de enebro y de abeto; y quando está fuera con el vapor del azufre quemado; abriendo despues las puertas y ventanas para renovar el ayre. Y aunque todavia no se ha descubierto ninguna clase de fumigaciones que por su virtud especifica pueda purificar y mudar completamente el ayre viciado en las epidemias pestilenciales, está con todo demostrado que las emanaciones y vapores de las diversas substancias aromáticas y alcalinas al mismo tiempo que disminuyen la hediondez, y descomponen en algun modo el ayre infestado, pueden modificar notablemente sus efectos y la impresion que hacen en los cuerpos.

Se almohazará todos los dias por mañana y tarde al

ganado vacuno; se le mudará la pajaza que le sirve de cama en los establos, y ántes de salir al campo se le lavará todas las mañanas la boca y narices con una mezcla de triaca y vinagre de ruda, y se le frotará al mismo tiempo todo el cuerpo con un manojo de paja remojado en dos partes iguales de agua y vinagre, en las que se habrán cocido tomillo, cantueso, y otras yerbas aromáticas. No se dexará salir al ganado de los establos hasta despues de bien entrado el día, y que se haya disipado enteramente el rocío y la niebla, y se le recogerá temprano por la tarde, y siempre ántes de anochecer. Se le llevará á pastar á los prados de buenas yerbas sin aguas estadizas ni corrompidas; y convendrá acostarle el pienso, y darle de beber á menudo. Se tendrá á dieta algunos días de cada semana á los animales que se pongan muy gruesos, y tengan los ojos demasiado encendidos; pero no se sangrarán ni purgarán hasta tanto que se hallen con los primeros síntomas de la enfermedad; y si no estercolan segun costumbre, se les hará tomar cada día dos ó tres botellas de un cocimiento hecho con parietaria, malvas y yerba cana; se les echarán tambien algunas lavativas con este mismo cocimiento emoliente, al que convendrá añadir algunas veces un poco de sen y otras sales purgantes.

Los remedios preservativos pueden ser externos é internos. Los primeros son los sedales, cauterios y otros semejantes; y entre los segundos se tiene por el mejor de todos á la sal marina, de la que se hace tomar todos los días al ganado dos onzas disueltas en agua. Esta sal promueve el apetito, facilita la digestion, y es antiséptica.

Los demas medicamentos internos se pueden reducir á tres clases principales: 1.<sup>a</sup> los alexifármacos, como las raices de angelica, genciana, enula-campana; las hojas de ruda, arzenjos, tanaceto; los ajos, la triaca, la infusion de tabaco y de pólvora en vino: 2.<sup>a</sup> los antiflogísticos, como el nitro, los ácidos vegetales y minerales, á los que conviene añadir las sales purgantes: 3.<sup>a</sup> los antisépticos, como los ácidos mas fuertes, y varios as-

tríngentes, como la quina, las cortezas de fresno, de sauz, &c. aplicando con conocimiento estos diversos medicamentos segun el estado y naturaleza de las reses; los primeros convienen á las débiles y extenuadas por el mucho trabajo; los segundos á las mas robustas y jóvenes; y los terceros á las mas delicadas y enfermizas.

Se tomarán todas las precauciones posibles á fin de libertar del contagio á las reses sanas; para lo que se separarán inmediatamente todas las que vayan enfermando, poniéndolas en otro establo sin ninguna comunicacion con las demas. Todos los cadáveres é inmundicias de los establos se enterrarán con la posible brevedad en unas fosas muy profundas, lavando y limpiando con agua caliente y xabon los pesebres y toda la demas madera. Se picarán y volverán á dar de yeso todas las paredes, y se fumigarán de nuevo los establos, cuidando de quemar todos los utensilios que hayan servido para los ganados enfermos. Y concluyen esta primera parte preservativa los profesores de Montpellier aconsejando que se hagan inocular con tiempo las reses sanas para poderlas precaver de las malas resultas de la epizootia.

Y en la segunda parte, despues de haber explicado los varios síntomas de la enfermedad, proponen su método curativo. Dicen que se debe hacer primero una sangria, y aplicar despues al animal veinte ó treinta botones de fuego, que se distribuirán por ámbos lados del espinazo, en las ancas y orejas. Tambien se puede substituir con el siguiente medicamento que surtirá los mismos buenos efectos. Se hará en cada uno de los lados del espinazo desde la cruz á la cola cinco ó seis sajaduras, levantando el pellejo hasta el tejido adiposo, y se introducirá en cada una de ellas unos pedacitos de la raiz del eleboro negro, ó de ajo mezclado con sal y vinagre con el fin de atraer los humores.

La sangria puede ser muy provechosa en los principios del mal, y se debe repetir segun lo exigen las circunstancias. Se echarán tres ó quatro lavativas cada dia,

durante la enfermedad, compuestas con un cocimiento emoliente, miel, nitro, acyete de linaza y vinagre.

Los eméticos y purgantes muy fuertes no aprovechan en estos males; pero sin embargo se puede mandar con utilidad despues de la sangria uno ó dos laxantes como los tamarindos, las hojas de sen, la sal de epsom, ú otras sales purgantes. Se hará tomar á los animales de quatro en quatro horas en los primeros dias del mal unas pildoras compuestas de diez granos de alcanfor, un adarme de nitro purificado, y la suficiente cantidad de oximel, dándoles de beber agua con vinagre. Se les acostará el pienso, que solo debe ser de salvado, harina de cebada ó de centeno amasado con agua y algunas yerbas frescas.

Al dia quarto de la enfermedad se les dará de beber agua acidulada con acyete de vitriolo, siendo mas ventajosos en este periodo los ácidos minerales que los vegetales, y se les hará tomar con las pildoras media onza de quina, ó una onza de corteza de fresno, sauz ó roble. Y se podrá usar del tabaco, asaro y eleboro blanco para aumentar y facilitar la excrecion de las materias que chorrean por la boca y narices de las reses enfermas.

Bourgelat y Barberet proponen un método bastante semejante. QUITAN todo heno y alimento sólido al ganado, le ponen á media dieta, le dan de beber con abundancia, y le frotan tres veces al dia con unos manojos de paja remojados en un cocimiento aromático. Se lava la boca y narices de los animales enfermos con vinagre, en el que se echa un poco de triaca y aguardiente alcanforado. Se les da unas pildoras compuestas de ajos machacados, media onza de raíz de angélica, tres dracmas de mirra, y dos de sal amoniaco. Se les hacen las sangrias necesarias, se les suministran las lavativas emolientes, y algun ligero purgante, y se les aplican en la papada dos, tres ó quatro sedales pasados á fuego, para que atraigan el humor é impidan que se fixe en el interior.

El médico Prat recomienda la sangria y remedios refrigerantes, los purgantes, como el sen y cremor de tartaro, un cauterio en la papada, las pildoras hechas con el anti-

monio y nitro purificado, y la repetición de los purgantes sino le vuelve el apetito al ganado.

*Extracto de algunas observaciones que he hecho sobre los medios de curar las enfermedades epizooticas.*

Dos cosas, dice Sidenham, son necesarias para los progresos de la medicina: la primera consiste en tener una relación exacta y circunstanciada de las diferentes enfermedades, y la segunda en conocer y saber aplicar oportunamente los medicamentos mas apropiados para poderlas combatir con utilidad. En esta memoria he procurado indagar en quanto me ha sido posible estos dos puntos tan esenciales, y ahora voy á exponer con la mayor sencillez el método curativo que he practicado felizmente en algunas provincias de la Francia.

1.<sup>o</sup> Luego que se hallaba acometida alguna res de la enfermedad epizootica se le quitaba inmediatamente todo forrage y heno, y no se la daba ningun alimento sólido.

2.<sup>o</sup> Se la hacia beber á cada media hora de día y de noche una agua blanca con la sal de nitro.

3.<sup>o</sup> Se la echaban cada día quatro lavativas emolientes, mezclando con el caldo muchas veces media libra de aceyte de linaza.

4.<sup>o</sup> Se la daba por mañana y tarde una pocion compuesta de un quartillo de aceyte de linaza y una tercera parte de buen vinagre, que se mezclaba con la suficiente cantidad de agua blanca.

5.<sup>o</sup> En los principios del mal se la hacian varias sajaduras y cauterios sobre el espínazo que se cubrian con un emplastro glutinoso, se curaban con la trementina disuelta en una yema de huevo, y se lavaban con vinagre aromático.

6.<sup>o</sup> Se exponia cinco á seis veces cada día el hocico del animal al vapor del vinagre y alcanfor que se echaban sobre unos carbones encendidos, para lo que pueden servir igualmente las plantas aromáticas; y se le lavaba despues la boca y narices con vinagre preparado con ajos, pimienta y sal.

7.<sup>o</sup> Luego se le abrigaba bien con una manta que habia estado antes expuesta al vapor de una mezcla de vinagre y aguardiente, repitiendo esta operacion dos veces cada dia, y despues se le daban unas friegas por todo el cuerpo, unas veces en seco y otras con unos puñados de paja remojados en este licor.

8.<sup>o</sup> En el instante mismo en que se manifiestan algunos sintomas de la enfermedad epizootica es preciso sangrar al animal enfermo en las venas yugulares, y sacarle como unas quatro libras de sangre; se repite segunda sangria como de tres libras á las diez ó doce horas; y por último, si hay necesidad, se hace á las doce horas otra tercera de dos libras solamente. Se debe tener entendido que estas sangrias se mandan para las reses robustas, y que es indispensable disminuir la dosis segun la edad, debilidad y naturaleza mas delicada. Las sangrias se mandan solamente en los principios del mal para que puedan servir buen efecto; y se suspenden y cesan enteramente luego que la res se halla con la respiracion muy fatigosa y con mucha floxedad y abatida.

9.<sup>o</sup> Quando las excrementos comienzan á volverse liquidos, se dexarán de dar las pociones aceytosas, y se substituirán en su lugar los cocimientos amargos.

10.<sup>o</sup> En este estado se dará por mañana y tarde un brebaje escado de la infusion de axenjos, en el que se echará media onza de quina en polvo; y si se advierte que el animal está muy ardoroso, se le dará solamente el agua blanca con la sal de nitro, añadiendo un poco de vinagre ó de cremor de tartaro.

11.<sup>o</sup> Si el animal tiene muchos cursos se podrá mezclar con la quina echada en la infusion de axenjos, media onza de discordio.

12.<sup>o</sup> Si durante el curso de la enfermedad se forman algunos tumores ó hinchazones en qualesquiera parte del cuerpo, se sajarán y curarán del mismo modo que queda explicado en el articulo 5.<sup>o</sup>

No debemos confundir las enfermedades epizooticas con las diferentes especies de carbunco que padece el ganado

vacuno, ni con otros varios tumores que le salen muchas veces en el espinazo, pero sin quitarle la gana de comer y sin causarle calentura, porque estos males se suelen curar con facilidad.

*Nota.* Habiéndose tratado ya en este extracto de los medicamentos que pueden servir para la curacion de las enfermedades epizooticas, no me parece útil volver á poner aquí la lista de las varias fórmulas y recetas para evitar en lo posible toda repetición fastidiosa; y por el mismo motivo omito también hablar de los medios preservativos para precaver ó extinguir la epizootica, estando ya publicado lo mas substancial en el tomo 16. de este periódico.

*Conclusion del Discurso pronunciado en una junta pública de la Sociedad de Agricultura de Paris por Mr. Chassiron, &c.*

¿Es ó no necesario un código rural? ¿Y cómo han de dictarse de improviso desde el centro del Imperio todos los reglamentos útiles á cada departamento? ¿Cómo se les ha de decir desde Paris de qué modo han de cultivar la tierra, dirigir las aguas, y variar los cultivos? Ciertamente si esto es lo que se entiende por código rural, tienen razon los que dicen que no es necesario; pero si por código rural han de entenderse los reglamentos de policía que deben manifestar los delitos y castigarlos, determinar los medios de deslindear y amojonar las propiedades, facilitar las permutas y acumulacion de posesiones, reglar los cerramientos, los riegos, el uso de las aguas comunes, los derechos de pasto, de majada, y del uso de la bellota y leña de los montes comunes, los bandos de vendimia, el derecho de pasar por el campo vecino, la distancia de los plantíos, las reglas del foso común; ciertamente que entónces se hace necesario un código rural, ó mas bien un reglamento de policía rústica. Mas por lo respectivo al modo de cultivar, de coger la cosecha, y de sacar productos útiles de los frutos de

la tierra, los buenos libros, ó mas bien los buenos ejemplos, y los consejos y luces de las Sociedades de Agricultura son los únicos que pueden servir de regla y leyes; pero no son estas leyes de las que están sujetas á la legislación, sino que todas pertenecen á la opinion que funda ó trastorna con el tiempo todos los usos é instituciones humanas.

— Pero ¿quién ha de crear y dirigir la opinion? ¿Quién ha de difundir los conocimientos necesarios al cultivador? ¿Serán acaso los activos trabajadores de nuestros campos, y ya no se dudará que la Agricultura es un oficio mecánico, y no una arte que pide vastos conocimientos, y requiere una teoria ilustrada que dirija la práctica? Es preciso poner en fin á la sana razon en estado de resolver tan importante question, sobre que citaré desde luego una autoridad que no es de poco peso, la de un hombre célebre á quien Henrique IV y su Ministro Sully no se desdenaban de consultar repetidas veces. Escuchemos pues al Patriarca de la Agricultura francesa en su lenguaje antiquado que me guardaré bien de traducir. <sup>1</sup>

«Hay hombres, dice, que se burlan de todos los libros de Agricultura; diciendo que los paisanos sin letras son los únicos jueces competentes en la materia, y que á ellos debemos dirigirnos. Convento desde luego en que discutir sobre la economía rural meramente por los libros, es edificar en el ayre, y consumirse en vanas é inútiles imaginaciones... pero ciertamente que para hacer bien una cosa lo primero que se necesita, es entenderla. Cuesta mucho reparar lo que se hace mal, sobre todo en Agricultura en que no se pueden sin grave daño dexar perder las estaciones. El que se fia de la experiencia general sin otro informe que el de los labradores, y sin saber la razon de lo que hace, corre riesgo de cometer desaciertos difíciles de reparar, y extraviarse en medio de

<sup>1</sup> Para traducir con toda propiedad el pasage de Olivier des Serres, debiamos hacerlo en castellano antiguo, pero este trabajo que en una obra de literatura sería necesario para conservar el carácter del lenguaje, nada interesa en una de Agricultura.



los campos llevado de experimentos inciertos, como sucede con los empíricos, que alegando también la experiencia, toman muchas veces el talón por el cerebro, y se sirven del mismo emplasto para todas las enfermedades...<sup>1</sup> Y mas abaxo: "La ciencia en esto nada vale sin el uso; pero el uso no puede ser fijo y seguro sin la ciencia. Así como el uso es el fin de toda empresa laudable, es la ciencia un compuesto de sabiduría y experiencia, á quienes agrego yo por compañera la diligencia, para que no piense nuestro ecónomo enriquecerse con discursos, y llenar su nido teniendo los brazos cruzados, porque no pedimos trigo en pintura, sino el del granero <sup>1.1</sup> Théâtre d'Agriculture et de Médecine des champs: nouv. édit.

Consultemos ahora, Señores, á esta experiencia que invoca Olivier des Serres, y veamos si los hechos estan á favor de tan grande autoridad; preguntémosle si son los labradores los que han extendido en el suelo frances la alfalfa, la zulla, el trebol; los que han introducido en él los nabos de Galicia, las patatas de América, y las de caña, que no son todavía muy conocidas; si son ellos los que han enseñado á alternar y variar las cosechas, á proscribir los barbechos por medio de los prados artificiales, á cuyo uso se resisten todavía los habitantes de las tres quartas partes de la Francia. ¿Son acaso los labradores los que han enseñado por sí solos el arte de perfeccionar las razas de ganado, introduciendo las del extranjero, y cruzándolas con ellas: los que han libertado á su patria del gravoso tributo que pagaba, plantando moreras, y criando el gusano de la seda, y propagando los carneros de España con su vellon de oro, que aun no quieren conquistar nuestros labradores rutinarios? ¿Es acaso á ellos á quienes debemos el arte de preservar nuestros trigos de la carie, de perfeccionar nuestros vinos, destilar bien nuestros aguardientes, hacer cristalizar la sal marina, ó es á las útiles tareas de Chaptal, de Lavoisier, de Duhamel, de Daubenton, de Rozier, de

<sup>1</sup> Theatre d'Agriculture et Médecine des champs: nouv. édit. tom. 2. prefac. pag. 137. y 88.

Creté-Palluel, Gilbert, Parmentier, Huzard, Tessier, y muchos otros cuyos nombres me dispensan la opinion y el aprecio publico de repetir aqui? ¿Son en fin los labradores los que han venido á enseñarnos el arte de desecar los pantanos que todavía cubren gran parte del suelo frances, y acaso la mas fértil, ó la debemos mas bien á los Bradley, á los Fiette, á los Vanuffe, á aquellos célebres holandeses que Sully y Henrique IV llamaron á Francia á fines del siglo XVI? De modo, Señores, que á qualquiera parte que volvamos la vista sobre el suelo frances, no vemos mas que los beneficios de las ciencias, y las tareas de los sabios, y parece que la economia rural ha puesto á contribucion todos los conocimientos humanos, todas las luces y todos los talentos. Atrevámonos, Señores, á citar los contrarios á esta opinion ante el tribunal de la historia, y aun solamente á la del pueblo frances, y del suelo en que habitan. Yo les preguntaré quiénes han sido los que desde el siglo XII hasta el XVI han roto los montes y las pampas, elevado grandes monumentos en medio de los desiertos, de los arenales y pantanos, y llevado tierra vegetal á las rocas desnudas de Malta y de Noir-Moutier. Atrevámonos á proclamarlo aqui: fuéron aquellos virtuosos cenobitas, aquellos hombres tan sabios como útiles, aquellos piadosos hijos de S. Benito, de S. Bernardo, de S. Vicente de Paula, que en sus claustros religiosos conservaban el depósito de todos los conocimientos humanos, y enseñaban á nuestros padres á convertir los desiertos en tierras fértiles y en ricas alquerias. Si los progresos de la civilizacion, el descubrimiento de la imprenta, de la brújula y del comercio han hecho ménos útil su existencia al órden social, se lo debemos á ellos mismos, y yo no temo ser aquí el intérprete del reconocimiento nacional para con ellos, publicando sus servicios y sus tareas. Me atreveré todavía á decir mas, y es que tenemos necesidad de reemplazar aquellas instituciones destruidas con otras que nos faltan para la educacion de nuestros hijos, y los progresos del arte agronómica. No

podía, Señores, escaparse tan grande pensamiento á la cabeza del Imperio, que sabe muy bien que su fuerza consiste principalmente en la extension y fertilidad de un suelo cultivado por un pueblo numeroso: verdadero poder que nadie nos puede quitar, y que no depende ni de las tempestades del Océano, ni de los gustos, de los caprichos ó de las ideas de otros pueblos.

¡Qué grandes son, Señores, estos pensamientos! ¡Qué grandes consuelan á la humanidad, y que destino tan dichoso presagian á la Francia! Es cierto que aun queda mucho por hacer; pero todo se hará, y lo pasado nos responde ya de lo futuro.

Desaparecen á presencia del genio de un grande hombre los errores, las preocupaciones, los falsos sistemas, y la vil ambicion, que aun es mas perjudicial: todo se disipará como las nubes que parece quieren obscurecer el astro del dia sin que alcancen á impedir que extienda sus rayos benéficos sobre la tierra, que hermocean y fecundan cubriéndola de flores y de frutos.

Leemos en la introduccion de la ordenanza de 1607 sobre las desecaciones estas notables palabras: *Como el Rey ha reconocido muy bien que lo que su tierra produce en Francia le sirve mas que las Indias á los Reyes que se utilizan de ellas, habria manifestado una inclinacion particular á hacerla valer en toda la extension de su Reyno.*

Es cierto que en aquella época aun no tenia la Francia las colonias que ha adquirido despues; pero si estaba en el órden del destino humano, como parecia lo anunciaban los acontecimientos políticos á fines del último siglo, que el sistema colonial debiese abrir campo algun dia al comercio libre y de cambio entre los dos mundos, ¿quién puede negar que entónces la Potencia que sacara de su suelo mas productos de exportacion, y mas objetos de cambio, se hallaria en aquella dichosa posicion que describia Sully, y que *su Agricultura llegaría á serle mas útil que las Indias á las Potencias que se sirven de ellas?*

Qualquiera que sea con el tiempo la suerte de las na-

ciones, tengamos, Señores, prevision, y tratemos de fixar la nuestra, haciendo que la grandeza de la Francia quede, como su gloria, á cubierto de las vicisitudes humanas, de que el comercio mismo no está exento. La historia nos lo muestra recorriendo diversas regiones, y pasando siempre de uno á otro pueblo sin fixarse jamas en alguno; pero el suelo permanece como basa incontrastable de la grandeza de los Imperios. Á esta verdad eterna parece que aludia la Fábula quando nos representa á Atlante sosteniendo el cielo sobre sus hombros sin hallar otro punto de apoyo que la tierra. ¡ Hermosa y grande imágen de una Potencia cuya fuerza y magestad reposan sobre su territorio!

Á vosotros, Señores, y á todos los hombres instruidos y amantes de su patria toca promover las ideas del Gobierno, y las de los Administradores y Prefecto de este Departamento, para con quienes tengo la satisfaccion de ser el intérprete de vuestro reconocimiento; y del de todos los agrónomos franceses: á vosotros toca presentar al trono hechos y observaciones útiles que el genio del Emperador Napoleon sabrá emplear bien para la grandeza y prosperidad del Estado.

Así es que unos laboriosos obreros reunian los materiales de esa serie de columnas que hermosea el Louvre de nuestros antiguos Reyes, y que el genio de Perrault supo disponerlos, levantando aquel edificio inmortal á la gloria de la Francia, y á la admiracion de los siglos futuros.

Tal es, Señores, la tarea que os está reservada, y que siempre desempeñareis con infatigable perseverancia. La mas noble recompensa de los servicios que habeis hecho, serán los que todavía hareis á la Agricultura francesa y á vuestro país.

F I N.